

El mentidero de la Villa de Madrid



Mentidero de las Gradass de San Felipe el Real

Nº 857 Martes 30 de Enero de 2024

Se comenta en los mentideros madrileños...

- ✚ **¿Y qué hacer el domingo?**, *Emilio Álvarez Frías*
- ✚ **Divagaciones sobre la pertinaz sequía**, *Manuel Parra Celaya*
- ✚ **Nostalgia de un Gobierno sin sorpresas**, *Juan Van-Halen*
- ✚ **Petrodavos**, *Isidoro García Getino*
- ✚ **El aullador del Pisuerga**, *Alfonso Ussía*
- ✚ **Prisa tras Barroso (1)**, *Jesús Cacho*

¿Y qué hacer el domingo?

Emilio Álvarez Frías

De cuando en cuando es conveniente dejar de leer la prensa diaria, no encender la tele en los momentos de las noticias (y si te descuidas, casi mejor es no pinchar el botoncito salvo cuando te ponen alguna de las películas de hace años ya que las de ahora suelen ser morralla insoportable). Y no viene mal dedicar algo de tiempo a leer un libro (también hay que tener cuidado para que no te metan un rollo insoportable), salir a pasear por la Gran Vía madrileña, pararse en los escaparates a actualizarse en la moda al



uso, entrar en los nuevos bares con el fin de catar las tapas donde las dan, probar los vinos más recomendados de la reciente vendimia, y tomarse un buen cocido o fabada dejando de lado las virguerías de la cocina moderna con la que estamos muy de acuerdo en que reciban premios por los descubrimientos que hagan en la mezcla de productos del campo, pero que a nosotros no nos convencen a la hora de disfrutar de

una buena comida que está demostrada su calidad, pues es añeja y viene de los hogares rurales, o de las ollas compartidas en el campo durante la siega, cuando esta se realizaba con hoces y guadañas.

Para qué vamos a negarlo. No viene mal sentarse, entre sol y sombra, en una terraza bien provista a tomar un refresco de la amplia variedad existente en estos tiempos, o lo que es más apetitoso, una cerveza bien tirada, –no una cerveza de botella bebida a morro a la cual no se la puede sacar gusto alguno además de carecer del frescor que aporta la de barril y el adorno de la corona de espuma que pone un aquél–. Si además acompaña una de las múltiples y variadas tapas clásicas madrileñas, puede ser el acabose, pues no es cualquier cosa disfrutar de un pincho de tortilla de patata,



unas gambas, unos torreznos, unos boquerones o anchoas, unas croquetas, unos montaditos variados,... que suele ser algo digno de comentar con los turistas extranjeros que ponen los ojos en blanco.

Y si no tienes ganas de volver a casa a disfrutar de la buena comida que te espera según oliste al salir, nada mejor que dar un paseo por la Plaza Mayor, introducirte por alguna callejuela perdida, y, seguro, por allí habrá un restaurante en el que podrás terminar la

escapada diurna con una espléndida pitanza, café como Dios manda y una copita de brandy o de chinchón que te impulsen a iniciar el camino de casa a reposar una buena siesta.

¿A que sí es mejor este plan que sentarse ante la tele a escuchar lo que graznan unos invitados que tratan de demostrar que entienden de todo, que cotillean sobre la vida y la muerte de los demás sin tener en cuenta la suya, que sacan a relucir las andanzas de una infinidad de gente cuya vida nos importan una boñiga y no aportan absolutamente nada de valor a la sociedad, que se enardecen hablando de política sin capacidad ni documentación que garantice contribuir con algo al crecimiento del país,...?

Y luego, aunque uno no es aficionado al fútbol, admite que no pocos de los muchos aficionados que produce el país asistan al partido de su equipo, sea sentados en el sillón de casa o en el incómodo del campo. ¡Ay gustos pa'to!, que decía el torero.

Divagaciones sobre la pertinaz sequía

Manuel Parra Celaya

Como advertencia previa, este título no es ninguna concesión a un recuerdo nostálgico del franquismo, sino que pertenece a un sintagma contenido literalmente en la Biblia, como aclararé más tarde; lo digo por los guardianes, siempre vigilantes, de la *memoria democrática*.

Dice un viejo refrán que nunca llueve a gusto de todos, y lo estamos comprobando a diario en estos días: fuertes borrascas que provocan inundaciones en localidades de Segovia, nevadas insospechadas en Zaragoza y otras ciudades y *pertinaz sequía* para los campos andaluces y en Cataluña. De este desbarajuste climatológico no es responsable Pedro Sánchez –aclaremos–, pero otra cosa es que recordemos cómo el PSOE de Zapatero, tras el criminal (y extraño, aun a estas alturas) atentado del 11M,

echó al cubo de la basura de la demagogia el proyecto de un Plan Hidrológico Nacional que preveía trasvases de cuencas hidrográficas; la medida fue precedida de nutridas manifestaciones autonómicas en las que se reclamaba la *propiedad absoluta* del agua de los ríos para las modernas taifas.

También, sin necesidad de hacer funcionar mucho la memoria, sabemos que recientemente, ya iniciado el período de sequía, se han destruido o desmantelado cerca de doscientas cuarenta pantanos, *ad maiorem gloriam* de un supuesto ecologismo o por sus resonancias (ahora sí) del pasado Régimen. Rememoremos, de pasada, las protestas, en aquellos tiempos, de algunas poblaciones por su traslado forzoso para anegarlas y construir embalses, a cambio de crear nuevos emplazamientos, más modernos, habitables y salubres, en lugares cercanos; el tiempo le ha dado la razón a la previsión y a la ingeniería hidráulica.

Si me centro en Cataluña, leo que la sequía, que parece ser una constante del clima mediterráneo, se agravó a partir de los años 80 del siglo pasado y que, en concreto el período que estamos atravesando comenzó en 2020. Se esperan medidas urgentes, y, de momento, la administración autonómica ha instalado en las calles llamativos carteles con la frase «*l'aigua no cau del cel*» (El agua no cae del cielo), que nos lleva inexorablemente a contradecir la cita del Evangelio (San Lucas) en el recuerdo del Antiguo Testamento sobre Elías y la viuda de Sarepta, cuando *el cielo estuvo cerrado durante tres años y seis meses*; esperemos que no se refute en el futuro el anuncio de



los carteles publicitarios con otra cita bíblica, esta vez de un nuevo Diluvio...

Lo cierto es que una espada de Damocles empieza a pender sobre la cabeza de los ciudadanos, con anuncio de implacables medidas restrictivas del consumo de agua; de momento, se han suprimido las duchas de los gimnasios, lo que origina un cierto problema de higiene en sus usuarios. Entre tanto, van resurgiendo tristemente venerables ruinas, como fantasmas, del fondo pantanoso de vacíos embalses. Veremos la actuación futura de la *Agencia Catalana del Agua* y, en ámbitos más amplios, qué contempla la Agenda 2030 sobre el problema del agua, que me temo lo relacionará en extremis con el *cambio climático*.

Hay quien sostiene que existe una especie de *conspiración global* para desertizar, no solo España, sino todo el sur de Europa, y que, tanto la ausencia de actuaciones lógi-

cas, como los incendios –a los que me referiré más adelante– responden a una planificación económica; como no soy en absoluto conspiranoico, pongo en tela de juicio estas aseveraciones, por muy extendidas que estén.

Volvamos al realismo y, por nuestra parte, formulemos propuestas positivas. De entrada, si las medidas se limitan al buen hacer de las administraciones autonómicas, no van a ser muy eficaces, pues el problema sobrepasa con mucho a cada región o comarca; es necesaria una planificación de carácter nacional. Desconozco si goza de buena salud un Plan Hidrológico Nacional o si, de constar entre las atribuciones de algún Ministerio, se está llevando a la práctica. Si es así, perdonen mi escepticismo y mi ignorancia al respecto. Como uno no está versado en estos aspectos técnicos, confío en la existencia de ingenieros agrónomos, forestales, etc. que estén trabajando en el tema, pues el tema va mucho más allá de los vaivenes y caprichos de las nubes.

Apunto, desde esa carencia de conocimientos suficientes, algunas medidas que podrían, si no paliar la falta de lluvia, sí poner algunas bases para remediar los efectos, a la larga, de la falta de agua *caída del cielo*. En primer lugar, una urgente campaña de repoblación forestal –similar a la que se acometió tras la posguerra y a la que se

dedicaron voluntariamente muchachos del Frente de Juventudes en campamentos ad hoc–; la prevención de los incendios forestales que, seguro, quemarán montes en cuanto lleguen la primavera y el verano, presuntamente más secos que el caletre de algunos ministros, implica la limpieza a fondo de los bosques (¿sería mala idea proponerlo a



quienes cobran del paro y no encuentran trabajo?), la vigilancia de los forestales y el endurecimiento de las penas a los pirómanos, cuyos nombres seguro nunca conoceremos por los medios, ni tampoco donde está *la mano que mueve la cuna*.

La segunda medida es el estudio de un plan de trasvase de nuestros ríos, sin aceptar –insisto– *derechos de propiedad exclusiva* por razones supuestamente históricas, geográficas o políticas; formaría parte, claro, esta decisión de un ambicioso Plan Hidrológico. En tercer lugar, la rehabilitación o construcción *ex novo* de embalses y pantanos, sacrificando, si es preciso, el hábitat de especies autóctonas cuyos perjuicios lamentaríamos mucho. En orden a la agricultura y ganadería, para evitar esa visión dantesca de los terrones agrietados, se impone una racionalización de los tipos de cultivo, ya sean de regadío o de secano, así como de los terrenos específicos para pastos; también aportaría la sugerencia de aumentar las plantas de desalinización de las aguas marinas y de la reutilización de las aguas ya empleadas para regadío de parques y jardines.

Quizás estoy escribiendo *a pluma de asno* –permítanme la innovación del dicho–, pero se me ocurre que lo que he escrito forma parte de un posible plan para paliar la *pertinaz sequía* que padecemos; me estoy refiriendo, claro, a la aridez provocada por causas naturales, pues la sequía de inteligencia, sentido común y capacidad de servicio de los políticos no tiene remedio por el momento

Nostalgia de un Gobierno sin sorpresas

Queda la resistencia de no dejarnos tratar como un rebaño. Hay que movilizarse para que se nos vea y se nos escuche

Juan Van-Halen (*El Debate*)

Si tuviese alguna virtud este Gobierno que padecemos acaso habría que concederle la de ser predecible en el error. Mi artículo anterior presentaba ciertas muestras de meteduras de pata de algunos miembros del Gabinete, y hoy, pocos días después, podría ofrecer al lector una nueva antología del disparate. Yolanda Díaz, la chulísima, confunde a la Reina Juana de Castilla con Juana de Arco, la primera muerta apaciblemente en Tordesillas y la segunda quemada en una hoguera en Ruan. Siempre he creído que nuestra esforzada Yoli habla demasiado y por ello tiene más oportunidades de demostrar sus grandes lagunas culturales. Además, se mete en todos los charcos.

El mismo camino lleva el ministro de Cultura, Ernest Urtsun, con su esperpéntica cruzada contra lo que él, pobre, considera colonialismo de los museos nacionales. Ya se sabía que no tiene claro lo que es una colonia como demostró al enjuiciar la presencia de España en América. Lo peor de los ministros, sobre todo los patrocinados por Yoli, es que sólo aspiran a gobernar para los suyos y desde una visión menor, incluso los que han llegado con cierto pedigrí.

Cercano a Yoli y a Ernest se coloca Óscar Puente, que no pierde ocasión de hacerse notar; en política ese afán no siempre suma. Recordemos el caso de Ábalos, que pasó de Delcy Rodríguez al cese. Los ministros con más vitalidad política son Luis Planas y José Luis Escrivá si atendemos a los años que llevan y lo poco que se ha hablado de ellos.



Lo cierto es que van dejando de ser noticia los disparates. Casi suman, en lugar de restar, los cambios de opinión, que es como se llaman ahora lo que siempre fueron mentiras. Con pocas horas de diferencia los ministros Bolaños y Puente opinaron exactamente lo contrario a lo dicho antes respecto a la inclusión del terrorismo en el borrón y cuenta nueva de la amnistía. Primero no entraba y luego sí; y se atrevían a razonarlo. La gente, los ciudadanos, el pueblo soberano, parece que cuentan con grandes tragaderas; por su gznate cuela todo. Me he preguntado a qué se debe esa falta de interés del pueblo por su futuro. Le están engañando y no reacciona. Se están cargando el Estado de derecho y no cambian masivamente sus apoyos. ¿Habremos asumido el masoquismo como norma de conducta?

Los medios de comunicación cipayos de Moncloa ayudan lo que pueden. Tan pronto titulan en portada «El juez Castellón maniobra para anular el blindaje de Puigdemont» como «García-Castellón, un juez del PP contra la amnistía». Naturalmente estos medios no buscan ofrecer información veraz sino servir a sus amos y no mencionan la participación del juez Castellón en el caso Púnica, acaso el más sonado contra el PP. Tampoco llevan a sus portadas las maniobras del Gobierno para que se declare nulo lo actuado en el abultado caso de los ERE andaluces. Esas actitudes parecen ser

tan normales como el hecho de que redacten la amnistía quienes van a ser agraciados con ella. Cada día creemos que ha llegado el límite de la ignominia y resulta que al día siguiente desde Waterloo se da un paso más. Y Sánchez y su tropa a obedecer.

Tenemos nostalgia de un Gobierno sin sorpresas, como los que conocimos antes de Zapatero. Un Gobierno que resuelva problemas, que haga cosas, que responda a lo que se espera de él. Ahora el ciudadano se despierta cada mañana esperando lo peor. Es una ingeniería ideológica que, al final, da miedo. Nos toman por tontos y algo de eso hay. Piense el lector no tanto en las mentiras, en los disparates, en las manipulaciones que nos lanza el Gobierno – que aún no nos ha dado cifras fiables ni de los muertos por la pandemia ni de los fijos discontinuos– sino en el paso de cada día, en el lugar al que nos llevan estas políticas. Cuando queramos reaccionar podría ser tarde. Ocurrió en Venezuela. Y ahí tenemos su realidad.



Nos aferramos a la nostalgia de vivir sin sobresaltos cada vez que se reúne el Consejo de Ministros. Pero esperamos lo peor cuando alguno de estos sabios de pacotilla anuncia una genialidad de parvulario. Soñamos con la tranquilidad de lo normal. Quedan pocas cartas. Queda la resistencia de no dejarnos tratar como un rebaño. Hay que movilizarse para que se nos vea y se nos escuche. Por ejemplo, mañana domingo en la plaza de España de Madrid. Quiero pensar que no todo está perdido.

Petrodavos

Isidro García Getino

Allá se fue todo fanfrón y reluciente, ¡Mamma mía!

Tuvo que oír (no escuchar) a Milei digno, serio, preciso y eficaz; y a él sólo se le ocurrió expresar barboteando todo lo contrario en fondo y forma; o sea, jabón, mentir y echarse colonia (quedó colonizado), ridiculizado; de paso dejó a España, como suele hacer, pingando y pringada.

Tengo oídas o leídas más de diez constataciones de competentes profesionales, desde psiquiatras, médicos, abogados, psicólogos, etc. que, con criterio, califican a Sánchez de psicópata. Viendo sus argumentos, que conozco bien por mi profesión, no puedo estar más de acuerdo. En Davos vino a demostrarlo por infinitésima vez.

Estando como estamos gobernados por esa psicopatía y los infinitos contagiados en su derredor, nada extraño que España esté como está. ¿Y cómo está España? Pues está bajo el sanchismo liderando en Europa todo lo peor y siendo el hazmerreir en el resto del planeta.

Parfraseando a San Agustín podemos decir que en España muchos seguimos cojeando por el camino correcto, mientras él y su rebaño progresistean por los caminos

más abyectos; desde copar las instituciones para eliminar democracia hasta adherirse ciegamente, no, ignorantemente a la agenda 2030 que es la auténtica biblia de los satanistas tahures y trileros de nuestro mundo; uno más de ellos.

Mención especial merece el progresismo de Sánchez cuando él dice que fomenta, vela y promueve la convivencia en nuestra España; la realidad es que no duda en dividirla todo lo posible, incluso exterminarla si puede llegar a ello, para lo cual su última bandera es la amnistía esa que perdona delincuencia para crear división, diferencias, sumisión, violencia, des-gobierno, injusticia, pobreza, rebelión y desguace. Para él todo eso es convivencia y apaciguamiento, por eso:

- en la calle es «proclamado»
- en Ferraz es llamado por su nombre
- en Moncloa es temido con aplausos
- en Europa es besado
- en Estados Unidos es «apreciado»
- en Cataluña es des-creído
- en Madrid es piñateado
- en el Parlamento europeo es desairado
- en España es ambigüado
- en el gobierno es mentido
- en el parlamento es insultado
- en los medios de comunicación es bienhallado
- y en todas partes es el mentiroso.



Sánchez ha conseguido que la ley sea igual para todos: perversa. El mejor ejemplo es él mismo, que puede «por ley suya» vender a España, maltratar con un muro a todo español que no sea de su cuerda, engañar, sabotear, comprar y vender tanto a personas como a medios, a grupos y colectivos pagando con dinero de los españoles a extranjeros, a los plutócratas mundiales, a su amigo personal del sur; puede contaminar la tierra, humanizar animales y deshumanizar personas. En fin, todo lo que la humanidad desprecia y castiga, pero él es el igual-especial, que para eso es, está, vive, manda, posa ¡y ya está!

Todos conviviendo y todos iguales; el que mata, el que distorsiona, el que roba, el que nos exprime, los que escrachean, los que odian, los traidores, los etarras, los que amnistían y los amnistiados. Él tiene en mente a un español y sólo uno, su capacidad y su presidencia no dan para más.

Hoy podemos proclamar muy alto y claro que, gracias al sanchismo, estamos mucho peor como ciudadanos y como país en economía, en libertades, en paz y progreso, etc. mucho peor que en los años 60 - 70 del pasado siglo. Sin duda, entre una dictablanda y un sanchismo, me quedo con la primera.

Sr. Sánchez, persiguiendo sólo poder y gloria olvidas que el ser humano es trascendente; si no te trasciendes a ti mismo para ayudar y servir al ciudadano necesitado y a los más vulnerables, ya puedes aparentar, mentir, engañar o robar, que seguirás postrado en el hedor de tu poder y gloria.

El aullador del Pisuerga

En un mundo en el que empieza a considerarse normal que las mascotas hereden la fortuna de sus amos, nada tiene de extraño que un gobernante entregue a un mono aullador una cartera ministerial

Alfonso Ussía (*El Debate*)

El rico hacendado brasileño, Joao Silveiro das Antas, heredó de su padre el imperio del caucho. Era el mayor productor y exportador de caucho del mundo. Sus interminables selvas rodeaban la ciudad de Manaus, en el Río Negro, brazo del Amazonas. A pocos centenares de metros del límite de Manaus, ya en la selva, se levanta el Teatro de Ópera del Amazonas, construido por los millonarios del caucho a finales del siglo XIX. Un teatro impresionante alzado en un lugar inaudito. Menguó el caucho y el señor Silveiro se dedicó a la ganadería y el turismo. Y capturó a un bebé de mono aullador del Amazonas «Allouatta Palliatta», que es un mono estremecedor. Adoptó al mono, lo amaestró, y le educó a su manera. Siempre lo tenía a su lado, y el mono obedecía a su amo con una disciplina y diligencia admirables. El aullido y el aspecto de un mono aullador adulto son terroríficos, y Samá, que así

se llamaba el primate, disfrutaba atemorizando a los paisanos de su amo cuando éste le ordenaba el ataque. Algunos visitantes no requeridos por el señor Silveiro fallecieron del susto cuando Samá se precipitó hacia ellos cumpliendo las órdenes de su querido propietario.

Las cosas de la selva se quedan en la selva y no salen de la selva.



Una mañana, un grupo de cazadores contratados por los enemigos del señor Silveiro acribillaron a balazos al dueño y al mono, y Manaus recuperó la tranquilidad. El organizador del grupo de cazadores era el jefe de Policía de Manaus, detalle que contribuyó al urgente archivo del caso.

Ignoro el nivel de conocimiento de Sánchez de las selvas y sus criaturas. Empeorando lo presente, también Sánchez tiene a su servicio un mono aullador. Obediente y dispuesto a todo si recibe una orden de su amo.

Se trata del mono aullador del Pisuerga, «Allouatta Pisoraca», fiel y dispuesto a todo si el Sumo Hortera le ordena que actúe. Tanta confianza ha depositado el Sumo Hortera en su «Allouatta Pisoraca» –Pisoraca es la denominación romana del río Pisuerga–, que le ha nombrado ministro de su Gobierno. En un mundo en el que empieza a considerarse normal que las mascotas hereden la fortuna de sus amos, nada tiene de extraño que un gobernante entregue a un mono aullador una cartera ministerial. Y aúlla contra todo aquel que se atreve a criticar a su amo, o a sus compañeros de partido cuando se mueven en la foto, del mismo modo que regala a los amigos de su dueño toda suerte de cargos y canonjías aunque el amigo de su dueño sea un desastre morrocotudo. De tal forma, que el amigo de quien viaja con dos peluqueros para ser maquillado, un tal Juan Manuel Serrano, que en cinco años ha arruinado una empresa pública con más de 150 años de boyante existencia –Correos–, en premio

a su clamorosa incompetencia, ha sido nombrado por el «Allouatta Pisoraca», presidente del ente público que gestiona las autopistas, ente que depende directamente del Ministerio de Transportes. Hay que reconocer que el hombre que viaja con dos peluqueros y maquilladores –ya podía ceder alguno a la ministra Ribera, la que amamanta a los lobos y señala a los jueces–, es un amigo extraordinario. No importa que haya dejado a Correos en bancarrota y pelota picada. Ahora, por medio de su aullador, le encomienda la gestión y conservación de las autopistas, de tal manera que en dos años los usuarios de automóviles circularán por las viejas carreteras nacionales, comarcales y carriles de arena, para evitar caer a 120 kilómetros por hora en los socavones autopisteros que Serrano y su ministro se opongan a reparar si no afectan a los conductores catalanes o vascos.

Lo que hoy escribo es un canto a la lealtad de las mascotas para con sus amos. Y entiendo que me ha salido el artículo divinamente.

Prisa tras Barroso (I)

Jesús Cacho (*Vozpópuli*)

Me llama un día César Alierta a su despacho y me sorprende con un anuncio lacónico, tengo que decirte algo muy importante, y qué es eso tan importante que tienes que decirme, pues que he comprado opciones sobre acciones por casi el 25% del capital del Grupo Prisa. Corría principios de 2012 y a mí me dio un patatús, porque, de repente, aquel hombre a quien habíamos ayudado a salir del avispero de los medios, tantas veces enganchado en proyectos ruinosos que solo producían sinsabores, el hombre a quien habíamos liberado, no sin grandes esfuerzos y algún dinero, de semejante cepo, se acababa de meter por sorpresa y sin encomendarse a Dios o al diablo en la mismísima boca del lobo, tomando una participación más que significativa en un negocio editorial que había tenido una enorme influencia como grupo editor dispensador de información e ideología de referencia durante la transición, pero que claramente se hallaba en la cuesta abajo, además de terriblemente endeudado tras la calamitosa operación en que devino la OPA de exclusión de Bolsa de Sogecable.

Y salgo de mi gesto de incredulidad –relata un miembro del Consejo de Administra-



ción ya jubilado– preguntándole lo primero que me vino a la mente, y esto ¿quién lo sabe? Porque yo no sé nada y me temo que el resto del Consejo tampoco, no lo sabe nadie, responde, bueno, miento, lo sabe Fernández Valbuena y ahora lo sabes tú también. El presidente de la compañía había tomado una decisión tan importante, con tantas implicaciones, sin informar al Consejo, sin decir una palabra al consejero delegado y, lo que es peor, sin comunicarlo a la

CNMV, y yo le dije enseguida pero esto no puede ser, César, perdóname, esto es un disparate, ¿te das cuenta de las repercusiones que puede tener una noticia como esta cuando se haga pública? Esto es una bomba que se te puede llevar por delante y

encima con un Gobierno del Partido Popular que acaba de ganar las elecciones por mayoría absoluta, pero y ¿por qué lo has hecho?

Porque lo iba a comprar Carlos Slim –me dice.

Pues haber dejado que lo comprara, ah, no señor, eso sí que no, Prisa es el grupo editorial más importante en español y no podemos dejarlo en manos de un multimillonario extranjero por muy de habla hispana que sea, hay que defender los intereses de España, y entonces me lanzo por un tobogán que no me correspondía y le digo, pues te voy a contar lo que vamos a hacer, lo que vas a hacer, mejor dicho, porque tú no puedes aparecer como dueño de esa participación en modo alguno, vas a llamar ahora mismo a tus dos amigos, llama a Emilio y a Isidro y diles que se tienen que hacer cargo de un tercio de ese paquete cada uno y qué se las arreglen, les firmas los pactos de recompra que sean necesarios, pero te tienen que hacer ese favor, y Botín dijo que sí enseguida, porque entre ellos se había establecido una relación de confianza muy estrecha, y con Fainé costó más trabajo, hubo que convencerle, pero también terminó aceptando el «regalo».

Claro está que con el 25% de Prisa mandas en Prisa, sin la menor duda. Has salvado al grupo de la liquidación por derribo y, además, estás financiando desde tu banco las deudas contraídas por los viejos accionistas, familia Polanco incluida, para atender las ampliaciones de capital. Ser amo de un grupo de comunicación tan influyente,



entonces al menos, es una situación demasiado tentadora para cualquier gran empresario, una eventualidad que exige ser manejada con discreción: mantenemos la posición con el Gobierno de la derecha y nos parapetamos, nos protegemos, en caso de un eventual regreso de la izquierda al poder. Y de ahí salió esa serpiente de verano, o de invierno, vaya usted a saber,

que aseguraba que había sido Soraya Sáenz de Santamaría, vicepresidenta del Gobierno Rajoy, la que había armado en la sombra la entrada del poderoso trío en Prisa mediante la capitalización de la deuda contraída por el grupo, craso error porque la buena de Soraya no se enteró de nada, desde luego no de esta operación y casi de ninguna a la vista de los destrozos que hoy luce el páramo político y mediático español.

Y, claro, como yo me temía, cuando César informó al Consejo de la compra de ese paquete (con José de la Rosa Rato, sobrino de Rodrigo, entonces en banca de inversión, como bróker de la operación), se armó la marimorena, los ecos llegaron lejos, porque se enteró todo aquel que tenía que enterarse en la compañía, bronca y censura que inevitablemente le llevaron a aceptar la recomendación y buscar el auxilio de sus amigos, con los que ya compartía protagonismo estelar en el Consejo Empresarial de la Competitividad (CEC). Pero enseguida surgió un problema asociado. Había que poner cara y ojos a la propiedad, en todo o en parte, de ese paquete, no dar pie al misterio ni tres cuartos al pregonero. Y es entonces cuando aparece en la escena española un personaje singular. César era íntimo amigo de Bergé Setrakian, un abogado libanés de ascendencia armenia nacido en Beirut en 1949, que ha desarrollado su carrera profesional en Nueva York como especialista en derecho societario y como socio de la firma legal DLA Piper LLP (4.300 abogados distribuidos por 31 países). Setrakian, consejero de Imperial Tobacco, del neoyorquino Interaudi Bank,

entre otros, y presidente de la Unión Armenia General de Beneficencia (AGBU), la organización armenia sin ánimo de lucro más grande del mundo, ha trabajado con Alierta desde los tiempos en que, siendo presidente de Tabacalera, encabezó el equipo jurídico que llevó a cabo la fusión de la española con la tabaquera francesa Seita dando lugar al nacimiento de Altadis. Desde entonces Setrakian ha llevado esos asuntos «especiales» que no parecía conveniente que llegaran a los predios de los servicios jurídicos de Telefónica. Cosas muy privadas.

Íntimo de Setrakian es un economista también de origen armenio de nombre casi impronunciable, Joseph Oughourlian. Nacido en París, titulado en Economía por la Sorbona y graduado en la HEC Business School y el IEP (Sciences-Po), comenzó su carrera en Société Générale en París en 1994 y pronto se mudó a Nueva York, donde



en 2005 fundó el fondo de inversión Amber Capital. Oughourlian es vicepresidente de la AGBU a las órdenes de Setrakian. Un hombre de Setrakian. Un subordinado. Y ahí tenemos ya ondeando sobre el avispero español la bandera de un personaje convertido en uno de los grandes misterios de nuestro tiempo. Porque Oughourlian, un tipo que no sabe nada de España, que no tiene raíces en España, que ni

ve ni recibe a nadie, que no hace vida social, no tiene amigos, y que, en suma, es un cero a la izquierda en la vida social, política y económica española, resulta que preside el grupo Prisa con el 29.7% del capital social. Pero, ¿quién es Oughourlian? Sabemos que su fondo dice haber invertido en torno a 400 millones en Prisa (una pequeña parte de los cuales reclama como suyos), que ha perdido hasta la camisa y que no parece muy preocupado por la circunstancia. Un tipo de inversor ciertamente anómalo, que aguanta impávido en una empresa quebrada desde hace 15 años. Un caso sin parangón en el entero universo financiero. Entonces, ¿quién es realmente Joseph Oughourlian? ¿A quién representa?

El caso es que este franco-armenio residente en Londres desembarca en Madrid (la primera noticia de la presencia de Amber Capital en España tiene fecha de 15 de agosto de 2015, notificación a la CNMV de la toma de un 3,9% de Prisa), cuando el Gobierno Rajoy daba ya claros síntomas de agotamiento, a punto de morir por inanición rayana en la estulticia del ayuda ideológico más absoluto, tantas ganas de irse a casa tenía el gallego estafermo que sirve en bandeja de plata la presidencia del Gobierno de España a un buscavidas pleno de ambición y sin ideología conocida de nombre Pedro Sánchez. Para entonces ya había aparecido sobre ese curioso triángulo formado por Moncloa, Telefónica y Prisa, un personaje singular, un socialista muy inteligente y de gran cultura, seductor como pocos, pero un tipo de mil aristas, dúctil cual junco de ribera, un hombre que ha servido de argamasa a los intereses del trío como íntimo amigo de Zapatero y de Sánchez, cada uno a su tiempo, como «consejero editorial» (cargo que oficialmente no existe en el organigrama de Prisa) del grupo editor, y como asesor ligado a la operadora por un contrato de consultoría que le había firmado Alierta. Un hombre de Moncloa, de Prisa y de Telefónica. Un personaje clave en los últimos años de historia de España: Miguel Barroso.

Secretario de Estado de Comunicación con Zapatero, Barroso era un enemigo declarado de un entonces poderoso grupo Prisa empeñado en marcar de cerca las políticas que ya aventuraba ZP de ruptura con las líneas maestras de la transición. De modo que desde Moncloa crea La Sexta, una cadena de televisión de izquierda para competir con los canales privados y servir de embrión de un gran grupo de medios dispuesto a reñirle a Prisa la hegemonía en el universo «progre». Crea La Sexta (también Cuatro) y reparte canales de TDT y frecuencias de radio entre los grandes grupos editoriales (todos fracasados) con la intención de tapar el mayor número de bocas posible. Pero Barroso se cansa pronto de los sitios, no es tipo que se aferre a los cargos, y abandona Moncloa para incursionar en la iniciativa privada, en el mundo de la publicidad y la comunicación como CEO de Young & Rubicam y más tarde, 2015, como director de negocios para el grupo matriz (WPP) en Cuba y Caribe, lo que le permite sentar sus reales en el solar empobrecido de la familia Castro, el país de sus amores. Entre Cuba (con residencia en Siboney, el barrio rico de La Habana cuyas casas fueron confiscadas por la revolución y que ahora el Régimen pone al servicio de sus más ilustres amigos) y España, Barroso toma partido por Susana Díaz y en contra de Sánchez cuando, 2016/2017, se desata la guerra por la secretaría general de un partido que cae en barrena tras los estragos de la presidencia Zapatero, uno de los políticos que más daño ha hecho a España de Fernando VII a esta parte.

Y Barroso lleva la campaña de la andaluza y le prepara los debates, incluso se las ingenia para traerla a Madrid en el avión privado de Telefónica, meterla en secreto en el despacho de Alierta y volver a sacarla al cabo de hora y media por la puerta de



atrás para devolverla a Sevilla en la misma tarde sin que se entere nadie. Tanto César como Emilio como Isidro eran claramente partidarios de Susana y contrarios a la candidatura de Sánchez, como lo había sido la Ejecutiva Federal del PSOE que en octubre de 2016 le había expulsado de la secretaría general tras descubrirlo manipulando una urna en la sede de Ferraz, convencidos todos los entonces socialistas honrados, hoy perdidos en el polvo de ese desierto moral que es la izquierda española, de que terminaría haciendo exactamente lo que ha hecho, convertir Moncloa en sede de una banda, un grupo mafioso dispuesto a pactar con los enemigos de la nación para asegurar su poder sobre las ruinas de ese antaño gran país llamado España. Como lo era entonces el propio *El País*, hoy convertido en un simple panfleto al servicio de su amo. «Sánchez ha resultado no ser un dirigente cabal, sino un insensato sin escrúpulos que no duda en destruir el partido que con tanto desacierto ha dirigido antes que reconocer su enorme fracaso», afirmaba el diario en un editorial del 28 de septiembre de 2016. Los intentos de Antonio Caño de convertir el rotativo en un medio «liberal» a la manera de los grandes anglosajones chocan con una masa de lectores de izquierda que no entiende el giro. La clientela se resiente y Oughourlian se alarma. Ya ha conocido a Sánchez. Ya está deslumbrado por Sánchez. Y ahí tenemos al dueño de un teórico fondo buitres convertido en blanca paloma zurda. Como si perder dinero en Prisa fuera lo de menos. ¿Será que no es suyo? Y en entonces cuando el armenio contacta con Miguel Barroso y su cuate, José Miguel Contreras.

Porque Barroso es socialista, y como todo socialista jamás abandona, siempre se reciclan, se adaptan, viran... Barroso y Contreras, los «Miguel», establecen contacto con el ganador, se acercan a Sánchez, se huelen, se olfatean, se gustan y empiezan a colaborar. Se ponen a sus órdenes. Apenas unos días después del triunfo de la moción de censura, Moncloa descabeza a la dirección de Prisa para poner el grupo al servicio de Sánchez. Barroso ya está en la operación. A partir de junio de 2018, el presidente por accidente se hace asesorar por dos grupos bien distintos. El formado por Iván Redondo, como secretario de Estado de Comunicación, y su gente, el arúspice oficial entonces del sanchismo, y el asesoramiento secreto de unos Migueles que progresivamente han ido conquistando el corazón de hielo del autócrata hasta hacerse con sus favores. Los Migueles hacen piña con Bolaños, ese triste tigre tragables que estos días llena las pantallas de televisión, y entre los tres le hacen la cama al insensato Redondo, de forma que, llegada la primera remodelación del Gabinete, don Iván se cree con derecho a ser nombrado archipámpano de las Indias, qué menos para sus merecimientos, cuando ya no era más que un cadáver que huele a kilómetros de distancia. Lo sabían todos menos él.

Miguel ha terminado por enamorar a un Pedro que cada vez se volverá más dependiente de su «advise»; más llamativo aún e igualmente trascendente es la estrecha relación que llega a establecer con un Oughourlian que cae también rendido a los pies de este conversador infatigable, siempre presto a deslizar en la charla alguna



perla cultivada capaz de activar el gusto por la excelencia incluso del interlocutor menos inteligente. El francoarmenio, que había entrado en el consejo de Prisa a finales de 2015, llega a la vicepresidencia en abril de 2019 como primer accionista, y se encarama a la cúspide en febrero de 2021 como sustituto de Javier Monzón. Las partes trabajan durante meses en un posible

acuerdo consistente en dividir los activos del grupo entre Santillana y los medios (*El País* y la SER), pero todo cambia cuando Oughourlian cae a los pies de Miguel, y Miguel entiende que quizá no sea necesario meterse en libros de caballerías y romper el grupo, porque a este tipo que en Francia las ha armado gordas (que se lo pregunten a Arnaud Lagardère) y a quien ha dado entrada en Moncloa, le encanta ser recibido por el presidente del Gobierno, le gusta que le pasen la mano por el lomo, disfruta del roce con el poder político, de modo que ya le vale el tal Oughourlian para su propósito y el del propio Sánchez, que no es otro que seguir usando Prisa como grupo blindado de choque en defensa del Gobierno y sus políticas. Apoyo a muerte a Sánchez y a sus fechorías.

Durante años Barroso se desempeña en esa doble función de «consejero editorial» de un grupo cuya única razón de ser es defender al Gobierno Sánchez a cualquier precio, y el de hacedor de ideas, el de pensador al servicio del propio Pedro. El hombre que susurraba al poder. Porque Barroso no es un ejecutivo al uso, no es uno de esos tipos salidos de las zahúrdas de los MBA dispuestos a dar órdenes espada en mano. Lo de Miguel es mucho más fino. Lo manda todo en *El País*, pero lo hace de otra manera, nunca una orden directa, siempre la inteligente puesta sobre la mesa de un sinuoso «qué te parece sí», «yo creo que esto habría que hacerlo así» y Pepa

Bueno («Bueno, Pepa») que conoce la aguja de marear, que sabe interpretar los deseos del jefe, se presta de inmediato a satisfacerle. Es un lugar común estos días en Madrid la idea de que, de estar Miguel vivo, Prisa nunca hubiera cancelado a un tipo como Fernando Savater, columnista del diario desde su aparición en los setenta, una decisión con la que los ideólogos de perra gorda que hoy gobiernan el grupo se han destapado en demasía, han quedado muy en evidencia. Miguel no permitió, ejemplo, que el grupo rompiera con Felipe González o con Juan Luis Cebrián, director histórico del medio. Nunca ir al enfrentamiento directo con los padres fundadores. «Nosotros estamos haciendo y diciendo lo que ellos hacían y decían cuando eran jóvenes». Simplemente «se han hecho mayores». Muestra de ingenio del genio. Nada de insultos. «Están viejos». Y así han ido saliendo todos, en silencio, por la cuneta de la más atroz indiferencia. De forma natural. «Que parezca un accidente» (Vito Corleone).

«La presión personal de Sánchez sobre los contenidos editoriales del grupo podía llegar a ser asfixiante», cuenta un ex CEO del grupo. «Pedro no lee la prensa, la escruta, la vuelve del revés. Vive de forma enfermiza en el relato, y no le vale con que le des el 90%; sabe que dependes de él y reclama el 100%, el apoyo total, sin fisuras, sin concesiones al enemigo». Barroso era su interlocutor diario. ¿Con qué abrimos mañana, Miguel? Y Miguel adelantaba titulares sin empacho. Pero sería un error considerar esta su labor primera. Barroso, en efecto, ha desempeñado un papel



mucho más importante, trascendental cabría decir, en el entorno de Sánchez y sus políticas. Ha sido el estratega, el ideólogo de muchas de sus decisiones. El hombre que piensa. «Es que en este país nadie piensa», que decía Matías Cortés, el que fuera íntimo amigo y asesor áulico de Jesús Polanco. Ha sido el guardián («The Gatekeepers: How the White House Chiefs of Staff Define Every Presidency», Chris Whipple, Ed. Crown), el hombre discreto que tras las bambalinas define las políticas de los presidentes, las piensa, tipos con un enorme poder en la sombra que marcan el destino de las distintas presidencias.

Barroso es quien la noche de las elecciones municipales y autonómicas, 28 de mayo pasado, aquellas que significaron un varapalo para el PSOE a manos del PP, anticipando la severa derrota socialista en unas próximas generales, cambió el paso de un Sánchez resignado a perder el poder en pocos meses. «Nada de esperar a diciembre, hay que convocar ya, mañana mismo, te presentas en televisión y anuncias la disolución de las Cámaras. Esperar equivale a empeorar tu situación». Sánchez cumplió al pie de la letra. «Nos queda una bala en la recámara que es la que tenemos que jugar: que Pedro no se tenga que ir, no tenga que dejar la secretaría general si pierde las elecciones», manifestaba el propio Miguel a un ex ministro de Aznar. «Y yo te digo que con 110 escaños Pedro se queda, nos salvamos». Se salvó. Se salvaron. Lo explicaba su amiga Joana Bonet en un obituario aparecido en *El País* el 14 de enero: «El domingo 23 de julio, tras el recuento de las urnas, le mandé un mensaje: “se ha notado tu mano en el final de la campaña”». «Joana, estoy en Cuba llorando» (de emoción). Y tras la investidura me escribió: «se trata de presentar la disputa catalana como una anécdota del pasado. El tema no es Puigdemont o Feijóo. Es progresismo

o reacción». Y en pleno verano, con la gente exhausta solazándose en la playa, Miguel y su amigo Zapatero se emplean a fondo en esa Cataluña que tan bien conocen, empedrando el camino de servidumbre con los grupos independentistas para que Pedro, su gran Pedro, pueda seguir siendo presidente del Gobierno a cualquier precio, el que sea, lo que le pidan, incluso la destrucción de los casi 50 años de paz y prosperidad que los españoles han vivido desde la muerte de Franco.
